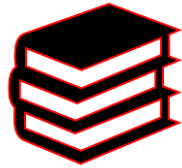


# RESEÑA



**Monterroso, Augusto. *La oveja negra y demás fabulas* (1998): Madrid: Alfaguara, pp. 57**

Augusto Monterroso es un reconocido escritor guatemalteco, destacado por su habilidad en la narrativa breve, en la que pone de manifiesto su capacidad para ocultar impresionantes reflexiones a manera de fábulas, lo que lo ha llevado a ser un singular referente en la literatura hispanoamericana. Un ejemplo claro que deja evidencia nuestros comentarios, lo vemos en la obra que a nuestra opinión saca a relucir toda la esencia de su arte que toma por nombre “El dinosaurio”, este realto representa totalmente lo que es la narrativa breve, “Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí”. Se puede destacar en lo anterior que el lector puede extraer varias reflexiones en tan solo siete palabras, ya que el autor juega bastante con nuestros puntos de vista y deja a nuestra imaginación infinidad de oberturas o conclusiones.

Por lo anterior y siguiendo con esta increíble narrativa veremos cómo las fábulas "Paréntesis"; "Caballo imaginando a Dios"; y, "El rayo que cayó dos veces en el mismo sitio", constituyen un conjunto de relatos que invitan a la reflexión sobre la naturaleza humana, la sociedad y el universo, desafiando nuestras percepciones y provocando un detenido análisis en cada párrafo.

Así pues, en *La oveja negra y demás fabulas* hay una serie de cuarenta textos que dan cuenta del arte de narrar de Augusto Monterroso, de los cuales, a nuestro criterio, son excelente magnitud creativa, tanto por su fluidez para el lector, como por su brevedad. Comenzando con “Paréntesis”, en el que se encontrará un relato que reflexiona sobre la naturaleza del proceso creativo y la identidad de lo que es ser un autor. El cuento comienza con una descripción de la pulga, protagonista de la fábula, durante una noche de insomnio, donde se permite hacer una pausa en su lectura y reflexionar sobre su oficio de escritor. En el orden de estas ideas, el autor

menciona una serie de referentes literarios, tales como Kafka, Joyce y Cervantes; y se imagina a sí mismo siguiendo los pasos de cada uno de ellos, pero sin los inconvenientes o las dificultades que enfrentaron. Encontramos fructífero en esta obra el detalle en que la pulga percibía el fracaso y sus dificultades como una catástrofe en la profesión de ser escritor, nos recuerda que todos somos susceptibles de cometer errores y que la verdadera sabiduría reside en la capacidad de aprender de ellos y de seguir adelante con humildad y determinación, no se trata solo de reconocer nuestros errores pasados, sino también de cuestionar nuestras motivaciones y nuestras acciones presentes. Por tanto, destacamos esta frase final del cuento: "nunca Anónimo, siempre Lui Môme, el colmo de los colmos de cualquier gloria terrestre". Este vívido fragmento resume la ambición y la autoconciencia de la pulga escritora, que aspira a la fama y el reconocimiento como escritor, pero siempre manteniendo su propia voz y autenticidad.

De modo similar en "Caballo imaginando a Dios", es una fábula que nos propone cuestionar las ideas tradicionales sobre la divinidad o lo que es la iglesia. Vemos como un caballo reflexiona sobre cómo imaginaría a Dios y donde la idea de un Dios con forma equina le parece absurda, pero sugiriendo que, si los caballos fueran capaces de imaginar a Dios, lo harían en forma de jinete. Esto nos invita a cuestionar nuestras creencias y a considerar diferentes perspectivas sobre la religión. Se nos ofrece una historia breve pero provocativa que invita a los lectores a pensar más allá de lo convencional, pues da una crítica sutil a la tendencia de la humanidad a someterse a estructuras de poder y autoridad; incluso, en las creencias religiosas donde la figura de Dios, representada como un jinete en lugar de un caballo, refleja la idea de que la humanidad a menudo imagina a sus deidades en términos que reflejan sus propias jerarquías de poder y dominación.

Acto seguido, en la última fábula "El rayo que cayó dos veces en el mismo sitio", se presenta una situación inusual en la que un rayo cae dos veces en el mismo lugar. La repetición del evento lleva al rayo a experimentar una sensación de inutilidad y tristeza. Causa intriga pensar en la razón por la que el rayo podría deprimirse. ¿Fue la monotonía de golpear el mismo lugar? ¿O acaso fue el repetir la misma acción una y otra vez? Podría ser que el rayo se percatara de sus errores

pasados y se entristeciera al no haber aprendido de sus experiencias anteriores. Es sumamente interesante que esto lo experimente un fenómeno natural como un rayo, y resulta aún más intrigante porque es poco común que caiga en el mismo sitio. Sin embargo, reflexionar sobre los sentimientos del rayo es lo que hace a Augusto Monterroso un escritor admirable.

En conclusión, lo que hace que la obra de Monterroso sea tan impactante es su capacidad para sugerir más de lo que muestra. Sus relatos breves funcionan como pequeñas cápsulas de sabiduría, donde cada palabra y detalle está cuidadosamente seleccionado para transmitir un mensaje profundo. Su estilo directo y conciso permite que sus historias sean accesibles para todo tipo de lectores, mientras nos regala una perspectiva única sobre temas universales como la creatividad, la religión y la naturaleza del destino que su humor sutil añade un toque de ligereza a temas a menudo profundos; de hecho, filosóficos.